

CAPÍTULO SEGUNDO

SUBJETIVIDADES NECROPOLÍTICAS 2.0: LA NARCO-SELFIE*

Fernando GUTIÉRREZ CHAMPION**

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La narcomáquina y la cultura de la convergencia*. III. *Subjetividad y selfies*. IV. *Antropología del selfie*. V. *Representación y poder: miedo y deseo. Tipologías de la selfie*. VI. *Conclusiones*. VII. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

El fenómeno del narco, de los cuerpos rotos y de los trabajos de la violencia del narco se han vuelto parte de nuestro día a día, se han introducido en nuestros imaginarios, han hibridado nuestro lenguaje, se han colado en nuestros miedos, han redefinido nuestra identidad como mexicanos, y han dotado de significados nuestra vida en sociedad, así como nuestro papel en la construcción simbólica del espacio público.

El narco es productor de lo social porque el conjunto de realidades que los mexicanos nos encontramos viviendo desde que se desató la “Guerra contra el narco” en 2006 son producto de la reproducción de procesos de significación que posibilitaron su existencia. Como explica Giménez:

Todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vi-

* El capítulo presenta parte de los hallazgos del proyecto de investigación “Gramáticas de la violencia”, dirigido por Rossana Reguillo, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

** Politólogo de la Universidad de Guadalajara, maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del ITESO y doctorando en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. E-mail: fgutierrezchampion@gmail.com.

vienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc. (Giménez, 2007: 32).

En este sentido, la narco-cultura se caracteriza precisamente por su potencial y enorme soporte simbólico. El narco pasó de ser un monstruo, a un estilo y una forma de vida que han permeado todas las capas de lo social en México. El narco genera identidad, modifica las prácticas sociales, transforma los usos y costumbres, es creador de sus propias formas de vestido, alimento y vivienda, organiza el espacio y produce identificaciones.

Este capítulo aborda las preocupaciones del presente libro al examinar cómo las redes sociales son modalidades de objetivación del necropoder que permiten que sujetos necroempoderados —endriagos tales como sicarios (Valencia, 2012)— utilicen las redes sociales en lo general, y la *selfie* en particular, para producir un soporte simbólico a la narcomáquina, misma que será explicada más adelante. Al hacer esta crítica y examinar cómo la propagación de la narco-*selfie* en Facebook hace al sicario parte del biomercado de la muerte, el capítulo cumple su cometido de insertarse en una perspectiva ética frente al consumo de productos culturales en la era digital.

Está basado en una extensa etnografía digital que abarcó el seguimiento y análisis de decenas de perfiles de Facebook con todos los cuidados y rigor posibles, haciendo un seguimiento sistemático de 50 perfiles abiertos durante dos años. Para la interpretación y análisis, los perfiles fueron divididos en las siguientes categorías: sicario/*groupie*, hombre/mujer, *selfies*/retratos, si presentaban actos de violencia o no, si pertenecían a algún grupo delictivo específico, si estaban activos en las redes o en su caso, murieron o dejaron de tener actividad, si eran mayores o menores de edad, etcétera. Al final lo que interesó para la elaboración de este trabajo fueron únicamente los retratos y autorretratos que sirvieron para el análisis del objeto de estudio presentado.

Cabe destacar que se siguieron diversas recomendaciones en cuestión de la evaluación y valoración de amenazas y puntos clave para la seguridad y la imagen contenidas en la Guía de Seguridad para Periodistas Visuales publicada por *Article 19* (2014). Esta guía sirvió como base para desarrollar un plan de seguridad, dentro del cual se previeron cuestiones como la identificación de patrones y tendencias de riesgos relacionados con la práctica del periodismo en temas del narco.

Ninguno de los sujetos fue contactado y ningún perfil fue intervenido. Una vez dentro de los perfiles, se analizó la actividad de los sujetos dentro de éstos, así como su interacción con otros usuarios. Para guardar la información se tomaron cientos de capturas de pantalla a las fotografías, los comentarios y las interacciones. Se hizo un registro minucioso de cada *link*

de acceso a cada uno de los perfiles y fotos recolectadas que posteriormente fueron sistematizadas en un archivo de datos.

Se propone en el capítulo, con base en el concepto de narcomáquina y la *selfie* como parte de ese dispositivo, mostrar que el narco se sirve de plataformas digitales 2.0 como Facebook para reproducir subjetividades necropolíticas que son funcionales para reafirmar la identidad colectiva de los grupos delincuenciales y reclutar nuevos sicarios. Se propone la narco-*selfie* como una parte integral del dispositivo cultural de la narcomáquina.

Para llevar a cabo este análisis de la producción de subjetividades necropolíticas, el artículo partirá de la teoría de la narcomáquina de Reguillo (2011), la cual da cuenta de un ente fantasmagórico que “opera en la medida en que apela y despierta las más profundas fisuras entre lo que concebimos como real y los temores que se dislocan. La imposibilidad de la simbolización trabaja en el imaginario, en la obturación de cualquier posibilidad de significación” (*ibid*). Luego se presentará la idea de la cultura de la convergencia para explicar el papel de las redes sociales y las *selfies* en la reproducción de la narcomáquina, y finalmente se analizarán las distintas modalidades de narco-*selfie* según la etnografía digital realizada para llevar a cabo este análisis.

II. LA NARCOMÁQUINA Y LA CULTURA DE LA CONVERGENCIA

Para fundamentar su propuesta de la narcomáquina, Reguillo (2011) explora la teoría del dispositivo a través del performance macabro y la estética de los cuerpos rotos presentes en los trabajos de la violencia. La narcomáquina opera a través de diversos dispositivos (Agamben, 2011) que le permiten al narco modelar, controlar y transformar la vida de los individuos. Estos dispositivos, tales como leyes, objetos, mecanismos tecnológicos, medios o estrategias para obtener algo, son entendidos para este propósito como el conjunto de prácticas, saberes, medios, instituciones, etcétera, que orientan o gobiernan los pensamientos y comportamientos de los sujetos narcos y sicarios en México (Agamben, 2011).

Parafraseando a Reguillo (2011), los cuerpos que el narco deja tirados día con día, pierden su singularidad. Dejan de ser las personas, los miembros de las familias, los jóvenes o profesionistas que eran antes de ser asesinados. Se convierten en cuerpos anónimos que pasan a formar parte de unidades de sentido común, en forma de cuerpos rotos —muchos sin dueño ni nadie que los reclame, daños colaterales, cifras—.

Posteriormente, estos cuerpos se convierten en índices “degenerados” que dan cuenta de un poder previo al que no podemos acceder por la experiencia inmediata. A través de la violencia expresiva, Reguillo (2011) desarrolla la teoría del papel instructivo del índice para darle sentido a la forma en que estos cuerpos son utilizados para configurar el miedo a partir de lo que se hace con ellos una vez que se les ha quitado la vida.

No obstante, la narcomáquina produce fisuras en su operar, y una de estas fisuras es el hecho de que no podamos ubicar lo que sucede dentro de un marco inteligible. Por tanto, en este capítulo lo que se pretende es aprovechar estas fisuras para encontrar en ellas una ventana de oportunidad que nos permita dotar de sentido a las subjetividades necro-políticas del narco en México.

Estas fisuras nos permiten incorporar ciertos marcos de intelección que, a partir del análisis interpretativo de las *selfies*, posibilitan que seamos capaces de de-construir los imaginarios de quienes estudiamos estos procesos, para situar la mirada dentro, y no fuera, del objeto de estudio.

En consecuencia, situar la mirada dentro y no fuera del objeto de estudio exige comprender estas subjetividades desde el paradigma en la convergencia de medios, con especial énfasis en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y por supuesto, la *selfie*.

A través de un recuento de la historia de la *selfie*, Tifentale (2013) ha planteado la importancia que ha adquirido este dispositivo, sobre todo recientemente, como una forma de construcción de subjetividades.

En este contexto, en noviembre de 2013, debido sobre todo al boom de los dispositivos móviles, el *Diccionario de Oxford* reconoció a *selfie* como la palabra internacional del año. El significado de esta palabra da cuenta del resultado de la hibridación entre la fotografía tradicional y las redes sociales y tecnologías móviles, por lo que la *selfie* en sí es un tipo de autorretrato cuyas características fueron posibilitadas específicamente por la era de convergencia y la contextualidad móvil.

Los autorretratos previos a la Internet y los dispositivos móviles no son considerados *selfies* porque carecen de dos características: el carácter tecnológico (las *selfies* se toman con dispositivos móviles), y la intención de la práctica como tal (autorretrato con la finalidad de que el sujeto se construya a sí mismo dentro de la fotografía para compartirla posteriormente en redes sociales).

El *Diccionario de Oxford* define la palabra *selfie* como una fotografía que el sujeto se toma de sí mismo con una cámara digital o un teléfono inteligente para su publicación en redes sociales. Tifentale plantea que, entre otras cosas, las *selfies* son un síntoma de narcicismo impulsado por las redes sociales

y se han convertido rápidamente en una manera en que los sujetos retoman cierto control sobre la representación de sí mismos (*idem*).

Por su parte, Mark R. Leary (*idem*), argumenta que a través de la *selfie* los sujetos son capaces de permanecer en las mentes de otros y fijar ciertas impresiones de sí mismo. En la *selfie* el sujeto es capaz de comunicar a través de la ropa que viste, sus expresiones, la configuración escénica, el estilo de la fotografía y otras características que los sujetos definen con el propósito de transmitir ya sea una imagen pública determinada, o ciertos mensajes que suponen puedan llevarlos a obtener una determinada posición en la dinámica social en que se desenvuelven.

Asimismo, parafraseando a Karen Nelson-Field (*idem*), la *selfie* ofrece una oportunidad para que los individuos se posicionen, a menudo frente a sus enemigos o competidores, para obtener reconocimiento, apoyo, o en última instancia, la posibilidad de interactuar dentro de ciertos círculos sociales. Las *selfies* no son únicamente una forma de construcción del sujeto, sino también de autopromoción, es decir, una forma de “vender” o comunicar una forma de ser (*idem*).

Dicho esto, interesa la *selfie* para la discusión en tanto se convierte en un dispositivo de empoderamiento para que el sujeto se construya a sí mismo y logre comunicar mensajes a través de imágenes. El capítulo aborda las formas en que los sujetos utilizan la *selfie* no sólo con fines propagandísticos, de reclutamiento o comunicación de su estilo de vida, sino con un propósito más amplio: el de modificar los patrones de organización social mediante sus prácticas.

En el proceso de reflexión sobre esta última idea, Sontag (1973) pavi-menta el camino hacia esa misma reflexión, proponiendo pensar la fotografía, en tanto forma artística de masas, como un rito social, así como un instrumento de poder derivado de este rito.

Fotografiar, como propone Sontag (*idem*), es la forma de apropiarse de lo fotografiado, al mismo tiempo que la fotografía se convierte en un texto que se puede leer, analizar e interpretar, ya sea sobre la persona que toma la fotografía, como la que es retratada —o en este caso autorretratada.

La *selfie*, en tanto, se convierte en la gramática que permite leer eso de lo que el sujeto fotógrafo se apropió, y esa apropiación sirve a su vez como el conducto o canal para transmitir, compartir, entregar al espectador, en esos mismos términos, el mundo de significados del que el sujeto originalmente, tal como lo hace sobre un lienzo un pintor, creó (Sontag, 1973).

Ahora bien, para construir sobre la idea anterior, es importante entender cómo fluyen y funcionan las fuentes modernas de información y comunicación. En la “cultura de convergencia” (Jenkins, 2006), en la que los flujos de

contenido fluyen a través de diferentes medios y plataformas a través de la cooperación entre múltiples industrias de medios, los usuarios migran de una plataforma a otra, de un medio a otro, buscando experiencias nuevas que los satisfagan.

En dicha convergencia se da un giro cultural en el que los usuarios y consumidores buscan nueva información y crean nuevas conexiones a través de un espiral infinito de contenido mediático disperso gracias a las nuevas tecnologías, plataformas y medios (*idem*).

Estas conexiones suceden dentro de los cerebros de los usuarios en la medida en que consumen la información y se materializan únicamente hasta después de su procesamiento individual, el cual es posteriormente expresado en su interacción social. De esta forma, cada persona procesa y fragmenta pedazos de información y los transforma de manera individual no sólo para darle sentido a sus vidas, sino también para interactuar en sociedad de acuerdo con nuevas reglas impuestas por esta convergencia (*idem*).

A partir de esta convergencia se crea una suerte de inteligencia colectiva y se forman comunidades de conocimiento alrededor de intereses compartidos. En este caso, las comunidades de *fans* y *groupies* de narcos y sicarios que interactúan en redes sociales crean conocimiento por medio de *fan pages* y otros medios mediante los cuales podemos estudiar las nuevas dinámicas de apropiación y consumo y la forma en que se van transformando en la era de la convergencia (*idem*).

La inteligencia colectiva es un recurso alternativo al poder de los medios, dentro de los cuales existe una única versión del narco en el que éste evidentemente no tiene cabida ni puede participar. Es por eso que el narco está aprendiendo a usar ese poder a través de su interacción diaria con la cultura de la convergencia. Hoy día, tal como Jenkins predijo en el momento en que escribió y publicó su texto en 2006, los sujetos narcos utilizan ese recurso no sólo para cuestiones de recreación, sino para modificar en muchas dimensiones los patrones culturales y de organización social.

En este sentido, el narco pone en relieve las diferentes formas en que se va tejiendo lo social a través de la interacción, a pesar de que en el imaginario colectivo omitimos y nos resistimos a nuevas formas de apropiación de la información y convergencia cultural por grupos como éstos, cuyo estilo de vida y prácticas son condenados en diversas esferas de la vida política y social.

Carey (1989) pone sobre la mesa también una idea importante: que la comunicación es el proceso a través del cual se crea y transforma una cultura compartida. Como base de la convivencia humana que produce vínculos que unen a las personas y posibilita la vida en sociedad, es el conjunto de procesos simbólicos a través de los cuales la realidad es producida, mante-

nida y transformada por el hombre en sociedad, es decir, en su dinámica social. Por esa razón, la comunicación adquiere un papel central por ser éste un estudio sobre la producción de sentido objetivado en la experiencia de ser narco/sicario.

A partir del desarrollo de los nuevos medios y tecnologías, se complejiza el proceso social de creación, utilización y transformación de la cultura, por lo que el argumento central de este trabajo es que la Internet y, por supuesto, la fotografía como dispositivo, han sido un complemento del narco indispensable para expandir su poder.

Por otra parte, los flujos de información están ligados ahora más que nunca con el capitalismo financiero y también con los cambios sociales, políticos y culturales más importantes de la actualidad. El capitalismo contemporáneo, en el mundo globalizado, está orientado tanto financiera como mediáticamente. Por lo tanto, la comunicación y la información ahora son centrales en el nuevo modelo mundial de riqueza y también de dominación (Sodré, 2010).

Sodré argumenta que la comunicación es, primero, una experiencia antropológica sin la cual no existiría la vida en sociedad y, segundo, una realidad industrial establecida por un aparato tecnológico sostenido por el mercado. La comunicación nos puede servir tanto para generar cambios sociales, como para propagar la cultura del narco, el miedo y la violencia, a partir de los flujos de información que van transformando de formas cada vez más rápidas y más diversas, el mundo en el que vivimos.

De acuerdo con Jensen (2012), los flujos de comunicación sirven para producir y mantener a la sociedad y la cultura en diferentes contextos en los cuales los usuarios y la información se intersectan e interactúan. Jensen argumenta que dichos flujos se pueden examinar a través de tres distintos grados de medios: el grado humano, el grado de medios masivos y el grado de la red, así como a través de contextos sociales y geográficos distintos.

Por lo anterior, los sitios web y las redes sociales, entendidos como dispositivos, interesan para este capítulo por su enorme potencial para integrar los flujos de información uno a uno, uno a muchos y muchos a muchos, tanto tecnológica como discursiva e institucionalmente, en diversos contextos de interacción (*idem*).

Los usuarios fluyen entre todos los medios que hay a su alcance y disposición, convirtiéndose Internet en el punto de partida que hoy en día posibilita que los sujetos endriagos mezclen diferentes medios y experiencias de usuario a partir de dispositivos como los teléfonos inteligentes y las computadoras personales que facilitan la propagación simbólica del capitalismo *gore* (Valencia, 2012).

III. SUBJETIVIDAD Y *SELFIES*

Es indiscutible que el narco ha aumentado su poder y popularidad. Prueba de ello es el impresionante auge del género del narcocorrido, al grado de que los capos e hijos de los capos mexicanos se han convertido, por ejemplo, en ídolos culturales legitimados en eventos como los premios Billboard y Lo Nuestro en Estados Unidos. La “Barbie”, hija de Plancarte, y Dámaso López, “El Mini Lic”, (supuesto sucesor de El Chapo) fueron durante muchos años dos de los más populares ejemplos.

La identidad del narco ha hibridado en la cultura mexicana, y es que esta identidad, a fin de cuentas, se produce a partir del conflicto y la negociación. “La vía más expedita para adentrarse en la problemática de la identidad quizás sea la que parte de la idea misma de distinguibilidad” (Giménez, 2007: 2). Y para que se produzca esa distinguibilidad, es necesario que haya un reconocimiento hacia los demás en contextos de interacción y de comunicación; de conflicto y de negociación.

Por lo tanto, la identidad, de la misma forma que el dispositivo, no posibilitan comprender el fenómeno si se les distingue entre buenos y malos, sino en la medida en que se abre el espacio y la posibilidad para estudiarlos a partir de su capacidad de poder y penetración.

Por esa razón, para este estudio lo importante fue estudiar cuáles son las estructuras que constriñen y a la vez habilitan la acción de los sujetos narcos y sicarios que construyen su subjetividad a partir de los retratos y autorretratos en los que se expresan como sujetos, convirtiéndose en sujetos con agencia para producir y poner en circulación sentido en el mundo simbólico del que son artífices y que traspasa las fronteras de lo legal y lo ilegal y, por supuesto, los procesos de paz y violencia social.

En este sentido, las *selfies* son un medio contemporáneo por medio del cual el narco ha sido capaz de expresar estas subjetividades necro, es decir, las diversas experiencias de ser joven, narco, narco-junior, gatillero, sicario, sanguinario, etcétera, siendo estos sujetos producto de diversas tecnologías que determinan sus conductas, sometiéndolos a ciertos tipos de dominación, y objetivando su experiencia.

En la práctica social, los dispositivos dan como resultado un proceso de subjetivación que convierte al ser vivo en sujeto (Agamben, 2011). La subjetividad se produce cuando se inserta la presencia de lo social dentro del individuo, por lo que la *selfie*, en tanto se utiliza por el narco para producir historias, bagajes, gustos y otros elementos que dan sentido a la vida en sociedad, configuran estas necro-subjetividades.

IV. ANTROPOLOGÍA DE LA *SELFIE*

El *Ice Bucket Challenge* acaparó la atención del mundo entero y se viralizó en redes sociales entre los meses de julio y agosto de 2014. El reto en sí es una actividad que involucra verterse una cubeta de agua helada sobre sí mismo para promover conciencia sobre la enfermedad de esclerosis lateral amiotrófica. La persona se videograba y sube el video a redes sociales para nominar posteriormente a otras tres personas para que hagan lo mismo. De no hacerlo en las 24 horas subsiguientes, las personas nominadas están obligadas “moralmente” a donar dinero para combatir dicha enfermedad (fotos 1, 2, 3 y 4).

FOTO 1



FOTO 2



FOTO 3



FOTO 4



Cientos de artistas, funcionarios públicos de todos los niveles y figuras públicas alrededor del mundo aceptaron en su momento el reto, contribuyendo a la recolección de millones de dólares para dicha causa, transformando el reto en una sensación en redes sociales y medios tradicionales. Quienes inventaron e incentivaron dicho reto argumentaban que era una forma fácil, divertida y rápida de viralizar una causa común y de recolectar dinero.

Lo interesante de este reto y la razón por la que comienzo este capítulo enunciándolo, es por el caso de un sicario que en agosto de 2014 subió un video a su página de Facebook haciendo el *Ice Bucket Challenge*, retando a otros sicarios a hacer lo mismo. El dinero recaudado fue, según detalla el sujeto, donado a una casa hogar.

El hecho de que un sicario se introduzca a una dinámica social de esta naturaleza es interesante porque da cuenta precisamente del giro cultural posibilitado por una revolución digital en la que las nuevas experiencias van convergiendo ideas, imaginarios y prácticas sociales bajo las nuevas reglas impuestas por los flujos de contenido, la cooperación entre múltiples industrias, y el comportamiento de los usuarios. Si miramos este referente bajo la lupa de lo social, veremos cómo el narco es más que sólo el narco. En la convergencia de Jenkins (2006), el narco pasó la barrera de la profesión para posicionarse frente a nosotros como una forma y un estilo de vida.

Dicho esto, propongo que es necesario pensar la cultura a partir de un nuevo paradigma que permita entender estos nuevos medios y dinámicas que posibilitan, por un lado, el empoderamiento de grupos delincuenciales y, por otro, la propagación de un estilo de vida y patrones culturales a los que nos resistimos pero que, como sostengo, han hibridado ciertas capas de la cultura mexicana y en la producción de sentido colectivo.

Aunque el narco es una de muchas culturas, interpela con mediaciones provenientes de diferentes esferas de lo social para socializar prácticas y costumbres propias. Es así como el narco ha logrado permear sobre diferentes capas socioculturales bajo la lógica de redes que posibilitan la interacción de los sujetos narcos en la red y su interacción en un mundo simbólico en el que estas expresiones están restringidas, sobre todo por su naturaleza de ilegalidad.

Es por eso que este último referente empírico da cuenta del empoderamiento del sujeto en contextos sociales determinados a través de su interacción social, derivado de la espiral de contenido mediático disperso del que dispone gracias al modelo de convergencia que propone Jenkins y que modifica la producción social de significado en términos de Castells (2008).

Para Castells (*idem*), el poder se decide cada vez más en el espacio de convergencia posibilitado por los nuevos medios de comunicación multimodal y multidireccional. El sicario que acepta el reto de la cubeta de agua helada no sólo está modificando su poder en el imaginario social, sino las relaciones de poder mismas, desafiando las relaciones institucionalizadas y desafiando, con gran éxito, a las estructuras culturales que imposibilitarían de cualquier otra manera su existencia. Asimismo, quienes le siguen y admiran están instituyendo nuevas formas de poder que no hubieran sido posibles fuera de esta lógica.

Para entender esto último, interpreto desde Foucault (2011), que todo sujeto se encarna en un orden simbólico determinado que le precede. El individuo llega a un mundo con un orden simbólico y de sentido que preexiste a su nacimiento y se convierte en sujeto en tanto se objetiva dentro de ese mundo. Este punto es clave para comprender cómo es que el individuo nace con un lugar determinado en el conjunto de las relaciones sociales y toda relación posible está mediada por un orden simbólico determinado.

Desde esta perspectiva de poder, siguiendo a Foucault (2011), la subjetividad se configura a partir del discurso, la cultura y las prácticas, y los sujetos se constituyen en su experiencia de ser y en el tejido de relaciones en las que están. En este sentido, la subjetividad es la experiencia de ser, estar y existir de mis sujetos de estudio. La subjetividad se configura en las vivencias, las experiencias, las percepciones y por supuesto, en las relaciones. La

subjetivación es un proceso por el cual pasa un sujeto en tanto se constituye como tal y en la medida en que es consciente de la experiencia de serlo.

Es importante mencionar esto para analizar cómo la subjetividad, que proviene de la cultura (el orden simbólico), y que es interiorizada mediante la experiencia, nos sirve como plataforma para entender este tipo de transformaciones culturales. Una de las formas en que se cristalizan la identidad y la cultura es mediante los discursos (Ibañez, 1991). Por eso es tan importante para este proyecto estudiar qué es lo que comunican estos sujetos por medio de las fotografías, qué recursos utilizan y en qué condiciones lo hacen.

Como acto político, la fotografía se convierte en un dispositivo gráfico-discursivo que busca determinar los patrones de organización social y, por ello, la identidad se convierte en la fuente de sentido y experiencia no sólo para los narcos, sino también para todo aquél que aspire a formar parte de la narcocultura.

Los patrones de organización humana, de acuerdo con Giddens (1984), son modificables mediante la agencia, que es la capacidad reflexiva que los sujetos tienen para pensar su mundo, pensarse a sí mismos, y pensar sus acciones y prácticas dentro de las relaciones en que están.

Por ello es crucial considerar la identidad en este proceso en el que lo que comunican las fotografías es, primero que nada, la configuración de una narcoidentidad que los caracteriza. La identidad se construye siempre en relación con los otros y no es algo que los sujetos heredan de sus antepasados, sino que sus identidades se inscriben en un proceso más amplio y siempre en permanente transformación que da lugar a representaciones producidas socialmente y, por tanto, siempre sujetas a debate (Giménez, 2007).

Dicho esto, propongo pensar que toda identidad es social y todo proyecto de identidad, en definidos contextos, tiene la finalidad de producir ciertos beneficios para quienes pertenecen a ella. Asimismo, toda configuración de identidad deriva en diferentes resultados dependiendo del proceso.

Por eso el narco se ha convertido en una identidad que inclusive ha traspasado fronteras. Esto es muy notable en países como Estados Unidos, donde cantantes como “El Komander”, uno de los máximos exponentes del narcocorrido y del movimiento alterado, ha revolucionado el mundo de la música. Este artista, al igual que otros como Gerardo Ortiz, son productores y reproductores de la narcocultura en tanto son partícipes de dicha producción de sentido.

El movimiento alterado es una corriente musical de origen sinaloense que rinde culto al estilo de vida narco. Comenzó como una corriente musical y rápidamente se convirtió en toda una industria cultural que incluye

la producción de videos musicales, películas, ropa, e infinidad de productos relacionados con la narcocultura (Sin Embargo, 2013).

El Komander se convirtió en uno de los máximos exponentes de esta corriente musical y en sus letras rinde tributo al narco, a la violencia, al consumo de drogas, al uso de armas, y al estilo de vida de los grandes capos y millonarios del narcotráfico. Además, dentro de esta corriente, los llamados “corridos enfermos” mencionan en sus letras explícitamente los trabajos de la violencia: referencias a degollados, entambados, calcinados, levantones, desapariciones, sicarios, locos, ondeados, y sanguinarios, por mencionar algunos (*idem*).

Por esa razón, El Komander ha sido censurado y sus conciertos prohibidos, cancelados o clausurados en distintas partes de México. En una ocasión, por ejemplo, el gobierno municipal de Tlaquepaque, Jalisco, prohibió en octubre de 2014 la presentación de este cantante en la Expo Ganadera de las Fiestas de Octubre. El presidente municipal de Tlaquepaque argumentó en su momento que prohibió el permiso para que se presentara este artista porque después de revisar las letras se percató de que “son canciones de apología hacia el delito, cosa que no permitiría”. El Komander cobraba en ese entonces más de un millón de pesos por presentación y llegó a ser uno de los artistas más exitosos de ese género. Algunos de sus videos de YouTube superaban en ese entonces las treinta millones de visitas.

Debido a recientes problemas como la censura y las críticas, El Komander dedicó su último sencillo a quienes lo criticaban por ser una expresión de la narcocultura. En la letra del sencillo en el que comparte micrófono con Calibre 50, el cuestionamiento que hace el Komander es: “¿Y qué tiene de malo?”. Aunque nuestro más adelante la canción para hacer un análisis detallado de su letra, me adelanto a interpretar de entrada que lo que este artista está cuestionando es: ¿qué tiene de malo que glorifique al narco y al estilo de vida narco? ¿Qué tiene de malo que le gusten los corridos y se dedique a cantarlos? ¿Qué tiene de malo que sea como es y que viva como vive? ¿Con qué derecho lo juzgan?

Bajo esta lógica, El Komander les canta a las personas que cuestionan su estilo de vida y les responde de manera inversa, cuestionando en qué se basan para criticarlo y deslegitimarlo. A continuación, se muestra un extracto de la canción:

Que tanto les cala que me gusten los corridos, qué pinche alboroto traen conmigo. Que cómo me visto, que cómo hablo, que cómo actúo, que a qué se dedican mis amigos. Que me miran ensillado, que si estoy apalabrado. Puro pancho eso es mentira yo soy hombre de trabajo. Que me gasto mi dinero en

lo que quiero y como quiero y qué te importa. Que por qué agarro la banda, que por qué me hecho mis tragos, que me vieron en un antro con dos viejas abrazado, gasto mucho y gano poco, que cómo chingados le hago. Que si me dejo la barba ya soy gente de fulano, pero lo que no critican es que me mato chambeando, me gusta la buena vida y eso qué tiene de malo. Que escuchar corridos compa le aseguro, no me hace un mal mexicano (El Komander, *Qué tiene de malo*, 2014).

Lo anterior deja de manifiesto la posición del cantante por defender y glorificar cierto estilo de vida, aunque asegure que él no se dedica al narcotráfico. En este sentido él es narco sin ser narco. Su manifiesto es claro: se enuncia como sujeto narco y expresa cómo se vive como tal, aún sin dedicarse como profesión a esto, dando cuenta de su capacidad de reflexión para enunciarse a sí mismo al mismo tiempo que cuestiona a quienes lo juzgan en el tejido de relaciones en que las diferentes categorías identitarias como ser artista, ser cantante de narcocorridos, vivir como narco sin ser narco, y ser mexicano, operan.

Dicho esto, podemos observar cómo el narco efectivamente ha permeado sobre otras capas de la vida social como son las industrias culturales, particularmente por medio del narcocorrido. Y en el caso de El Komander, podemos ver cómo los sujetos se pueden enunciar como narcos y vivir como narcos sin serlo, pasando a ser una categoría identitaria más que nos sirve como elemento constitutivo del sujeto para estudiar sus prácticas.

Cuando el Komander cierra esta última canción diciendo: “Que escuchar corridos compa, le aseguro, no me hace un mal mexicano”, podemos ver cómo en la interacción simbólica, el narco ha permeado efectivamente sobre distintas capas de la vida social para pasar a convertirse más que en un referente, en un estilo de vida. Las actividades del narco pasan a segundo plano y la identidad, como categoría analítica que nos permite estudiar a los sujetos, se convierte en el elemento constitutivo de las subjetividades del “ser mexicano”.

Pasando ahora a otro ejemplo, en la fotografía que se presenta a continuación aparece Melissa, la “Barbie grupera”, quien es hija de Kike Planarte, uno de los líderes templarios más importantes que fue abatido en 2014.

FOTO 5



En esta fotografía (foto 5), Melissa Plancarte se toma una *selfie* frente al espejo portando vestimenta templaria. Sonríe al espejo mientras se toma el autorretrato en el que deja ver que se identifica, orgullosamente, con este grupo delictivo. Si comparamos ambas fotografías, podemos ver que lo más importante de esta fotografía es el símbolo que comparte con su padre: la cruz del cártel.

Los Caballeros Templarios basan sus trabajos de la violencia en la idea de que se encuentran en una cruzada para “salvaguardar el orden”. Efectivamente, los templarios llegaron a la zona de Tierra Caliente que abarca parte de Michoacán y Guerrero para desplazar a la Familia Michoacana y supuestamente “proteger” a los ciudadanos de estos y otros grupos delincuenciales que durante largo tiempo llevaban extorsionando, asesinando, amenazando, secuestrando y desapareciendo gente.

Dicho lo anterior, podemos entender cómo lo que se muestra es más que una simple fotografía de una artista sonriendo a la cámara. Esta *selfie* muestra todo un tejido simbólico en el que el sujeto narco se enuncia como sujeto narco y en la fotografía objetiva su experiencia de serlo. La fotogra-

fia es el dispositivo mediante el cual los sujetos endriagos, ejecutores de las prácticas *gore* del nuevo capitalismo (Valencia, 2012), logran comunicar este cúmulo de sentido y significados que lleva interiorizado a sus seguidores por medio de la seducción.

En este sentido, a estos sujetos endriagos los une una identidad colectiva que se sustenta ideológicamente a partir de las características que comparten, conjugando diversas lógicas que los producen, entre ellas: su posición económicamente marginal frente al mundo, los excesos por los deseos hiperconsumistas del mercado, la frustración por verse imposibilitados a satisfacer esos deseos hiperconsumistas, y la heroificación por la trivialización y justificación de la violencia en las representaciones mediáticas (Valencia, 2012).

Ahora bien, conectando lo anterior con Ortiz (1998), la identidad es “una construcción simbólica (cultural e ideológica) que se hace en relación con un referente”. En estos últimos casos, los referentes están relacionados con el estilo de vida narco: la posibilidad de ser millonario, poseer carros de lujo, vivir en mansiones, tener mascotas exóticas, viajar, portar armas de alto calibre, consumir drogas, etcétera.

No obstante, lo que se comunica en las fotografías no es sólo el lado seductivo del narco. Como expondré más adelante, la violencia institucionalizada ha dado lugar a que lo que se comunica sea cada vez más violento, posibilitado por la tecnología móvil y la copresencia. En las redes sociales como Facebook existe cierto tipo de aceptación hacia estas prácticas y por esa razón existe una innumerable cantidad de *fan pages* en las que no únicamente se le rinde tributo al lado seductivo del narco, sino también a sus trabajos de la violencia (foto 6).

FOTO 6



Por otra parte, traigo a la discusión la siguiente captura de pantalla para mostrar cómo ciertos sujetos del narco utilizan las redes para los propósitos antes planteados sin ninguna limitación o consecuencia. En este caso, un sicario, al cual sigo en Facebook, comparte su ubicación cada vez que postea alguna fotografía macabra de sus trabajos de la violencia. Esto es inadmisiblesi consideramos que al gobierno federal realmente le interesa acabar con el narco y que la narcoguerra que ha costado la vida de cientos de miles de personas en los últimos años es real (foto 7).

Como podemos apreciar, no es necesario ser un detective o trabajar para las fuerzas armadas o policiales para dar con estos sujetos. Encontrar la ubicación exacta de un sicario sanguinario como éste es una tarea relativamente fácil, por lo que se pone en entredicho el discurso oficial. Si el gobierno federal quisiera, sabría de la misma forma que yo, dónde y cuándo encontrar a un sicario que se dedica al narcotráfico, a asesinar y a extorsionar.

En el seguimiento en redes, fui testigo de brutales acontecimientos. Estas prácticas no sólo se inscriben en la ilegalidad, sino que están posibilitando que el narco transforme los patrones de organización social en la medida en que la narcocultura permea más capas de la vida social, logrando que cada vez más personas aspiren a este estilo de vida. La seducción desdibuja las fronteras entre la realidad y la ficción, entre la ilegalidad y un estilo de vida que rompe y a la vez hibrida los códigos y patrones culturales para establecer sus propias condiciones en la producción de sentido.

En el caso de las siguientes dos fotografías, éstas son particularmente significativas para este estudio porque dan cuenta del proceso por el cual dos niñas pasaron de ser *groupies* a sicarias. Cuando comencé el seguimiento de ambas, lo hice en función de la interacción que estas jovencitas tenían en páginas que glorifican al narco. En la práctica de la observación virtual me percaté de que la interacción de personas como estas dos menores de edad se basa en la seducción del estilo de vida, del dinero, de la aspiración a ser como las mujeres del narco, a vestir como ellas, a someterse a cirugías plásticas, y a tener relaciones sexuales con hombres poderosos.

Lo peligroso es cuando estas jovencitas comienzan a involucrarse en niveles que traspasan la co-presencia. Llega un momento en el que, dependiendo de sus aspiraciones, estas jóvenes *groupies* buscan introducirse en el mundo del narco de diferentes maneras. En ambos casos, estas jovencitas optaron por el camino de los trabajos de la violencia. Es así como podemos apreciar que, a partir de un mayor involucramiento con este tipo de vida, ambas comenzaron a postear fotografías cada vez más violentas, a veces simplemente portando o venerando armas de alto calibre, y otras en plena actividad delincuencial (fotos 8 y 9).

FOTO 8



En este retrato aparece la joven besando su AK47, quien postea: “Muy buenas noches!! En esta vida solo esta derrotado kien se da por vencido!! animo mis plevs!!”. 164 de sus contactos le dan like, tres lo comparten y varios otros comentan de regreso cosas como “Ps yon nunca e tenido problemas pero no me rajo viejon y stmos al millón”, “Barbaridad”, “Ezzo es todo plebe. Lindo Dia!!” y “eso si no hay q darse por vencido jamas”.

FOTO 9



En el otro caso, aparece la otra joven acompañada de otro joven varón, cada uno portando un arma. Parece que la *selfie* fue tomado dentro de un automóvil, lo que me hace suponer que esa noche estaban siendo parte de alguna actividad relacionada con el narco. Ella sonríe a la cámara, expresando cierta exaltación emocional. Sostiene la pistola con la mano derecha al igual que su acompañante, quien la abraza por detrás. Esta jovencita en particular apenas comienza su actividad delincuencial, derivado de su interacción con el narco (foto 10).

FOTO 10



Finalmente, antes de pasar a la discusión sobre la política del terror y la dicotomía entre representación y poder, termino este apartado con estas últimas cuatro *selfies*. El primero es el que seleccioné para la portada dado que es uno de los más poderosos que he encontrado hasta ahora. Esta fotografía potencializa el abordaje del objeto de estudio dentro de los marcos de intelección propuestos. De igual manera, en los siguientes autorretratos se muestran a otros tres sujetos utilizando la fotografía como dispositivo de empoderamiento y comunicación del narco.

En el autorretrato aparece el sujeto portando vestimenta negra y con el rostro cubierto con un pasamontañas. Llama la atención que trae colgado un rosario, aunque en breve explicaré este fenómeno. Con una mano se toma la *selfie* utilizando un teléfono inteligente Blackberry mientras apunta con la otra la pistola hacia el espejo. Esta fotografía recibe 30 likes, 1 share y 14 comentarios, entre los que se lee la siguiente interacción entre lo que parece ser una amiga/*groupie* y este sicario:

Groupie: “wuuu esta foto me encanta, Bien porte e (smiley: sonrisa) te ves atoda madre bien pinshe guapo jajaja (smiley: beso)”.

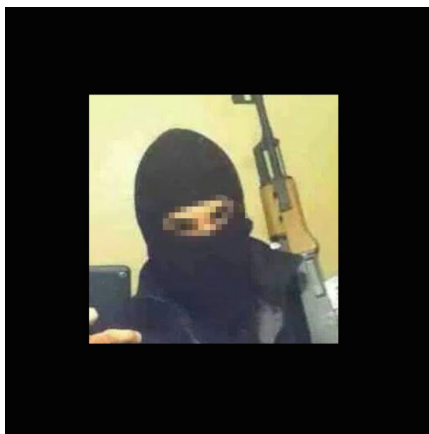
Sicario: “Aki andamos guapa alpendien y al putaso”.

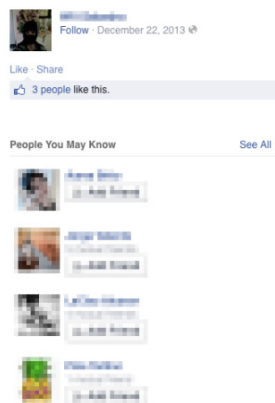
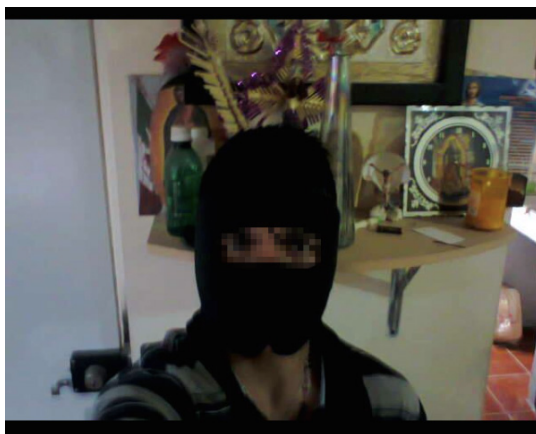
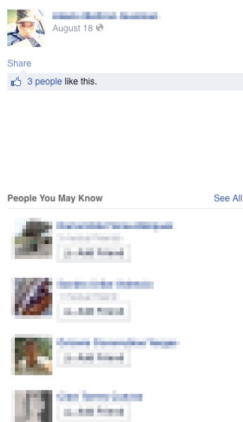
Groupie: Siempre asi ...px eso te (smiley: sonrisa), y Como siempre andas al millonazo0o (smiley: beso) Se te kiere y estima musho aki Tu ya Sabes quien (smiley: beso) !!! *_* !!!

Sicario: Animo guapa yasabe con kien contar al 100.

Groupie: tenkios px contar contigo ..para todo y grasiass t.km. (smiley: beso).

Fotos 11, 12 y 13





Cuando comencé a investigar sobre el narco me llamaba la atención que estos sujetos, pertenecientes a distintos grupos delictivos, cárteles y escisiones, mostraran artículos religiosos, sobre todo en la construcción de sí mismos por medio de las fotografías. Lo que ahora conozco y comparto en este momento es que gran cantidad de estos sujetos siguen siendo religiosos, inclusive hasta más fervientemente de lo que eran antes de involucrarse con el crimen organizado. En la última *selfie* podemos apreciar cómo el sujeto decide tomarse la fotografía junto a un altar en el que aparece una cruz, la Virgen de Guadalupe, veladoras y otros referentes católicos.

Si bien religiones como la católica a la que pertenecen la mayoría de los mexicanos condena prácticas como asesinar, estos grupos invierten el sentido de éstas y dependiendo de las circunstancias las llegan inclusive a convertir en actos religiosos, ofreciendo sus trabajos de la violencia al mis-

mo Dios que les prohíbe matar. Esto es muy notable en grupos como los Templarios, quienes incorporan sus prácticas religiosas para venerar a capos como “San Nazario”.

Este capo, uno de los fundadores y líderes principales de los Templarios, fue anunciado muerto por el gobierno federal en 2010. A partir de ese momento, Nazario comenzó a ser considerado un “Santo” por los miembros del grupo delictivo y se construyeron varias capillas en distintos pueblos y ciudades de Michoacán con el propósito de rendirle culto a este personaje. Se creó inclusive una oración en su nombre, la cual dice así:

Oh Señor todo poderoso,
Líbrame de todo Pecado,
Dame protección Bendita,
A través de San Nazario.

Protector de los más pobres,
Caballero de los Pueblos,
San Nazario danos vida,
Oh bendito Santo eterno.

Luz Bendita de la noche,
Defensor de los enfermos,
San Nazario Santo Nuestro,
Siempre en ti yo me encomiendo.

Gloria a Dios Padre,
Te dedico mi rosario,
Danos salud y más trabajo,
Abundancia en nuestras manos,
Que nuestro Pueblo esté Bendito,
Yo te pido San Nazario.

Finalmente resultó que Nazario, “El Chayo”, no estaba muerto. Este personaje fue anunciado “abatido” por segunda ocasión por el gobierno federal en marzo de 2014. No obstante, El Chayo es sólo uno de muchos casos en los que capos se han convertido en referentes de culto, dejando en evidencia las maneras en que el narco ha logrado permear distintas capas de la cultura y sociedad mexicana.

V. REPRESENTACIÓN Y PODER: MIEDO Y DESEO. TIPOLOGÍAS DE LA *SELFIE*

1. *Narcolikes*

Por medio de Internet, grupos como los Templarios exhiben su poder absoluto e incuestionable. En redes sociales como Facebook, las cuales prohíben otras expresiones inofensivas, es posible encontrar todo tipo de *fan pages* en honor a líderes criminales, capos sanguinarios, e inclusive grupos de fans donde miles de seguidores comparten fotografías de los trabajos de la violencia y de los cuerpos rotos (foto 14).

FOTO 14



En la fotografía anterior, un sicario usuario de Facebook comparte sin restricción alguna la imagen de una persona a quien presume haber torturado, matado y descuartizado. La descripción de la fotografía: “Ups jajaja”. Esta fotografía fue subida desde 2012, lo que implica que no ha sido denunciada o censurada en por lo menos dos años. Mientras tanto, según las políticas de Facebook, queda estrictamente prohibida, y es motivo de censura, cualquier información o fotografía violenta o que esté relacionada con organizaciones criminales o terroristas. No obstante, como podemos

apreciar también en la siguiente fotografía, estas políticas no siempre aplican (foto 15).

FOTO 15



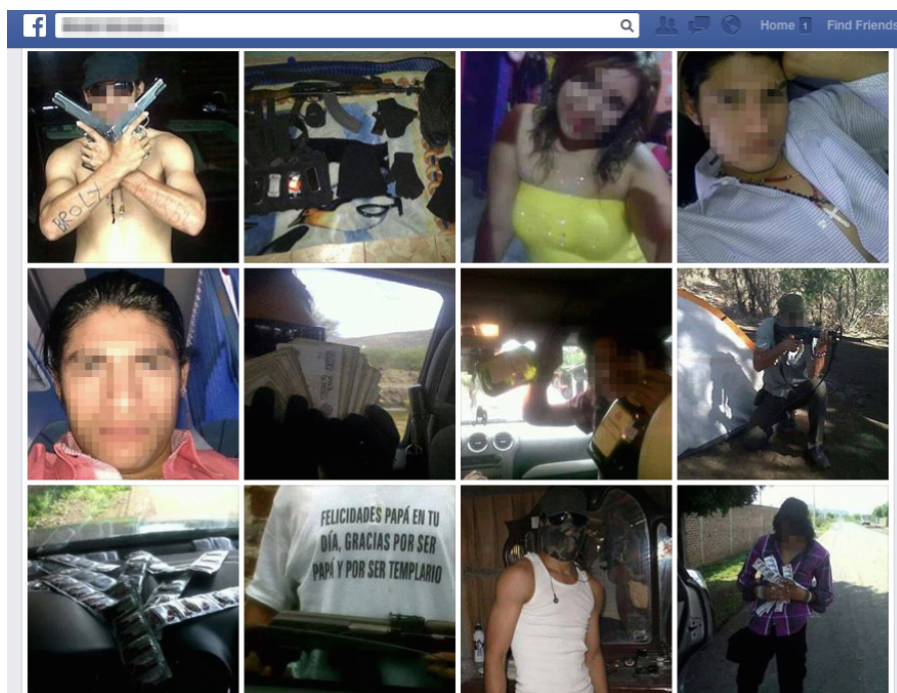
También llama la atención el número de *narcolikes* que estas *fan pages* y fotografías reciben. La siguiente fotografía pertenece a una *fan page* paralela al Blog del Narco y que al parecer no es administrada por las mismas personas. En su portada aparecen tres cabezas. Este grupo tiene más de 3000 *likes* (foto 16).

FOTO 16



Por su parte, existen sicarios que se han convertido en “*sex symbols*” nacionales. Este sicario tiene una *fan page* y un perfil que él administra, ambos con miles de seguidores. Sin embargo, también tiene otras *fan pages* que han creado sus admiradoras. Él es un *sex symbol* que es idolatrado por decenas de miles de jovencitas de pueblos en Michoacán que sueñan con él. En su muro podemos encontrar publicaciones de niñas desde 13 años de edad ofreciéndose para tener relaciones sexuales con este sicario (foto 17).

FOTO 17



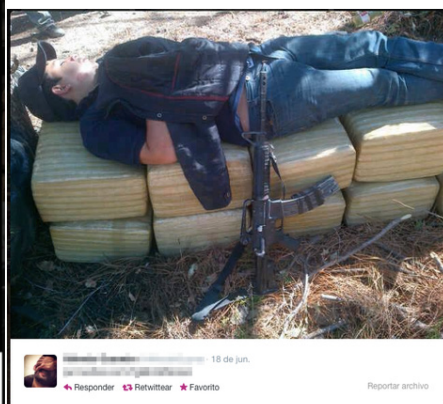
2. *Narcojuniors*

Los *narcojuniors* son los hijos de los capos más poderosos. Viven una vida de despilfarro y lujos. Suelen acudir a las mejores escuelas, viajar en aviones privados, hacer las fiestas y vestir de las maneras más extravagantes, y acudir a los mejores antros y codearse con “lo más alto” de la sociedad mexicana.

No obstante, los *narcojuniors* son tan señalados como idolatrados. Son claramente identificados dentro de los círculos sociales en que navegan, pero

esto no importa siempre y cuando también los integrantes de estos círculos salgan ganando. Así es como han surgido en las últimas décadas los nuevos ricos del narco: prestanombres, políticos aliados y lavadores de dinero del narco. Los *narcojuniors* se caracterizan sobre todo por exhibirse mucho más que cualquier otro millonario de la sociedad (fotos 18, 19, 20 y 21).

FOTOS 18, 19, 20 Y 21



3. *Narco-Dream*

La verdad a mí sí me gustaría ser la novia de un narcotraficante porque es una forma de vida, no es nada malo. Bueno, tal vez sí es algo malo pero es una forma de vida.

Narco Cultura (2014)

El *American Dream* ha sido desplazado por el *Narco-Dream*, que, en muchas partes del país, e inclusive en Estados Unidos, ha transformado los imaginarios a pasos agigantados. El sueño de migrar a Estados Unidos, de muchas maneras, ha sido reemplazado por el sueño de vivir la vida de un narco.

En el documental *Narco Cultura* (2014), Schwarz retrata la manera en que el narco ha penetrado hasta las fibras más sensibles de nuestro tejido social. A través del género musical del narcocorrido, este documental explora las formas-razones por las que este género ha explotado en popularidad tanto en México como en Estados Unidos y cómo los imaginarios se han transformado partir de las letras violentas que glorifican al narco (fotos 22 y 23).

FOTOS 22 y 23





4. *Narco-dioses*

A mi no me gusta hacerle daño a la gente que no me ha hecho nada, no soy una persona mala sino que estoy en un trabajo feo. Si te contara por que entré a esto me comprenderías. No fue lo económico si no las mujeres y la fama (*sic*).

Sicario (2014)

“Vendía naranjas y ahora es dueño de México”, así describen, llenos de orgullo, los seguidores de “El Chapo” a este dios de las drogas. La historia de El Chapo es una historia de éxito que se puede resumir en esas ocho palabras. Por su parte, el mensaje no podría ser más claro: ¡Ése niño podrías ser tú! (foto 24).

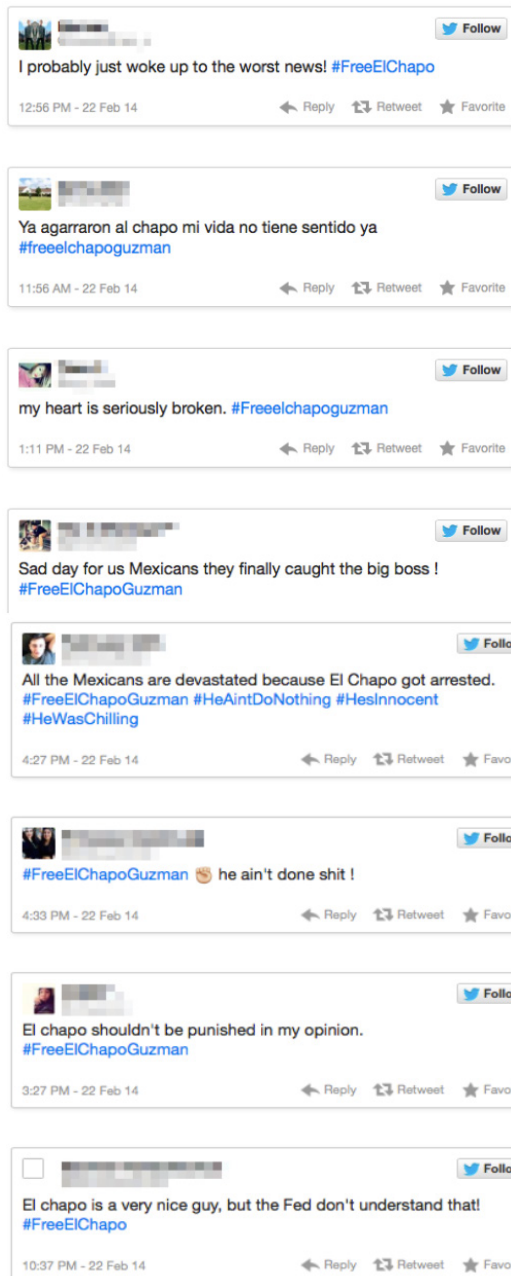
FOTO 24

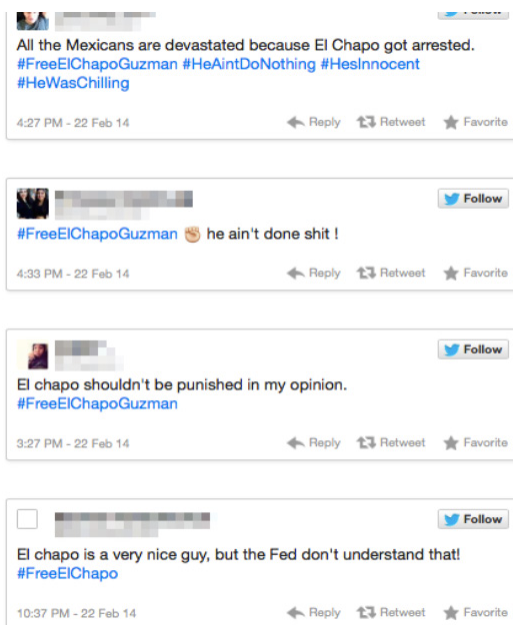


Cuando El Chapo fue capturado, se desató una ola de exigencias por su liberación. En Culiacán se organizaron varias marchas en las que miles de asistentes exigían a las autoridades que liberaran a este “empresario” del narcotráfico. Las marchas fueron convocadas por medio de Facebook, plataforma que, como he expuesto aquí, posibilitó la interacción y organización a través de tiempos y espacios extendidos.

En Twitter también hubo gran actividad después de su captura, al grado de colarse #FreeElChapo en los *trending topics* de Estados Unidos. Asimismo, hubo miles de personas que le rindieron tributo, se entristecieron, lo defendieron y exigieron su pronta liberación. Las capturas de pantalla que presento a continuación dan cuenta de estas transformaciones irónicas y las formas en que el narco ha expandido su poder y presencia dentro de los imaginarios (fotos 25, 26, 27 y 28).

FOTOS 25, 26, 27 Y 28



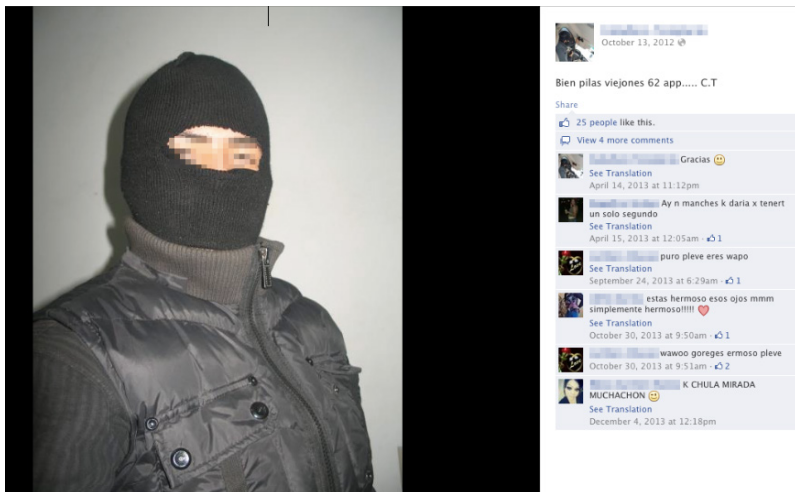


United States Trends · Change

#GetMore 📌 Promoted
 #markiplier
 #ASKLOHANTHONY
 #ASKVICTORIA
#FreeElChapo
 #Drive4COPD300
 Oglesby
 This Iowa
 Sinaloa
 Eric Ebron

El narco, presente en el imaginario de los jóvenes en México, se va transformando en la medida en que representa una forma fácil para superarse en la vida. En estos imaginarios pesan mucho el dinero y la fama y poco el peligro al que se exponen. Esto da cuenta de una mercantilización del narco en cuanto productor de su misma popularidad. Por lo menos en Facebook, se pueden estudiar las diferentes formas en que decenas de miles de jóvenes idolatran a estos líderes y sicarios (foto 29).

FOTO 29



Finalmente, cierro con unas de las imágenes que mejor ejemplifican todo lo que he argumentado en este texto. Las imágenes que presento a continuación dan cuenta de la forma en que algunos de los líderes templarios como “La Tuta”, son venerados inclusive como si fueran dioses. En la primera imagen aparece una niña besándole la mano a “La Tuta” cuando éste se presenta en la plaza de un pueblo en Michoacán para dar un mensaje. En ese momento corre una jovencita hacia él y le besa la mano. Quienes los rodean, expresan su admiración por el líder criminal mientras él les reparte dinero (foto 30).

FOTO 30



Acto seguido, “La Tuta” toca su cabeza como gesto simbólico de imposición de manos, lo que implica explícitamente una autoidentificación con símbolos religiosos que adopta para incrementar su poder en el imaginario (foto 31).

FOTO 31



En entrevista, “La Tuta” expresa: “Yo desde chico he sido altruista. Mi madre... nunca tenía dinero porque todo lo regalaba”. “La Tuta” se presenta al pueblo como su salvador y les dice que, desafortunada o afortunadamente, él y los templarios son un mal necesario que los protegerá y salvará (foto 32).

FOTO 32



VI. CONCLUSIONES

Como se expuso a lo largo del texto, la fotografía ha servido en tiempos recientes como dispositivo de representación del poder a través del miedo y el deseo. Primero, ha servido como dispositivo de empoderamiento en la medida en que, en términos de Reguillo (2011), el narco ha utilizado estos recursos por medio de la violencia expresiva, una forma de violencia que le ha permitido a través del *performance* y la estética, exhibir su poder absoluto. Los “cuerpos rotos” funcionan como portadores de mensajes que la fotografía potencializa en tanto recurso y dispositivo para comunicarlos.

Finalmente, también, ha servido como dispositivo para que el narco utilice las redes sociales y los dispositivos móviles con propósitos propagandísticos y de comunicación y popularización de sus prácticas culturales, posibilitando que el narco permee sobre distintas capas de la vida social y se convierta en un estilo y una forma de vida que ha transformado a grandes rasgos (tanto formal como informalmente), los patrones de organización social en México.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2011), “Qué es un dispositivo?”, *Sociológica*, año 26, núm. 73, mayo-agosto, disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mc/pdf/7310.pdf>.
- CAREY, J. (1989), “A Cultural Approach to Communication”, “Mass Communication and Cultural Studies”, *Communication as Culture. Essays on Media and Society*, Nueva York-Londres, Routledge.
- Entrevista a Broly Banderas sicario de los Caballeros Templarios (2014), disponible en: http://narconoticias.blogspot.mx/2014/01/broly-banderas-sicario-de-los_26.htm.
- FOUCAULT, M. (2001), *El sujeto y el poder*, Santiago, Escuela de Filosofía Universidad Arcis, disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>.
- CASTELLS, M (2008), “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red. Los medios y la política”, *Telos*, disponible en: http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/Cuerpo1/Docs/2012/biblo_seminario_INAP/comunicacion/Castells-Comunicacion_y_poder_Revista_Telos.pdf.
- JENKINS, H. (2006), *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*, Nueva York, New York University Press, Cap. 1, Spoiling Survivor: The Anatomy of a Knowledge Community.

- ORTIZ, R. (1998), *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*, 2a. ed., Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- GIMÉNEZ, G. (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, ITESO-Conaculta.
- GUERRERO, E. (2010), “Cómo reducir la violencia en México”, *Nexos*, 1o. de noviembre.
- IBAÑEZ, J. (1991), *El regreso del sujeto*, Siglo XXI (Los avatares del sujeto).
- JENSE, K. (2012), “Communication in Contexts: Beyond Mass-Interpersonal and Online-Offline Divides”, *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*, 2a. ed., Londres-Nueva York, Routledge.
- LIZARAZO, D. (2008), “El signo y sus fantasmas”, conferencia presentada el 15 de octubre de 2008 en el Coloquio Internacional “El Signo y la Cosa”, coorganizado por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHSS París) y la UAM-X, disponible en: http://www.diegolizarazo.com/recientes/el_signo_y_sus_fantasmas.pdf.
- “La narcoc ficción se desborda: «Los Caballeros Templarios» ahora firman mantas”, 10 de octubre de 2011, disponible en: <http://pijamasurf.com/2011/03/la-narcoc ficcion-se-desborda-los-caballeros-templarios-ahora-firman-mantas/> (fecha de consulta: 7 de noviembre de 2014).
- “Movimiento Alterado: Las polémicas «Canciones Enfermas» y la violencia como negocio”, 8 de junio de 2013, disponible en: <http://www.sinembargo.mx/08-01-2013/483513> (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2014).
- Oxford Dictionary* (2000-2005), disponible en: <http://dictionary.reference.com/browse/selfie?s=t> (fecha de consulta: 22 de agosto de 2008).
- REGUILLO, R. (2011), “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación”, *Revista E-misférica*, disponible en: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>.
- RUIZ, R. (2013), “Más de 121 mil muertos, el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi”, 30 de julio, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=348816>.
- SCHWARZ, S. (Director) (2014), *Narco cultura*, Ingram Entertainment Inc.
- SODRÉ, M. (2012), “Communication: A Field in Theoretical Trouble”, *Matrices* 5 (2).
- SONTAG, S. (1973), *Sobre la fotografía*, México, Alfaguara, disponible en: https://monoskop.org/images/7/77/Sontag_Susan_Sobre_la_fotografia.pdf.

- TIFENDALE, A. (2013), *The Selfie: Making Sense of the «Masturbation of Self-Image» and the «Vitual Mini Me» The Graduate Center*, 1-23, disponible en: http://d25rsf93iwlmgw.cloudfront.net/downloads/Tifendale_Alise_Selfiecity.pdf.
- VALENCIA, S. (n.d.), “Capitalismo *gore*: Narcomáquina y performance de género”, disponible en: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana>.